

"Una Mirada en el tiempo"

a cargo de Zulma Prina y Carlos Pensa



María Graciela
Producción

Jueves de 20 a 21 hs.
(hora argentina)



en:

AM 1010
Radio Onda latina

Escuchar y ver mundialmente por internet en:

www.am1010ondalatin.com.ar

Programas anteriores

<http://zprina-cpensa-radio.blogspot.com.ar>

ó en  am 1010
onda latina

Información, música y
novedades de interés.

BLOGUERO:
MARTÍN ENRIQUEZ
CEL.: 15.3257.6581
abastoradiotv@yahoo.com.ar

2014 
3er año en el aire

Fernando Sorrentino nació en Buenos Aires en 1942. Es profesor de Lengua y Literatura y ejerció durante muchos años la docencia a nivel secundario y universitario. Dictó cursos y conferencias en universidades en EE. UU. Es un gran lector. Como escritor ha desarrollado su producción en diversos géneros. Se destaca en narrativa, tanto para niños y adolescentes como adultos. Desarrolla con maestría la fantasía y el humor. Algunos de sus títulos son "La regresión zoológica", "El mejor de los mundos posibles", "El remedio para el rey ciego", "Costumbres de los muertos", "El Mentiroso entre guapos y compadritos", "El Mentiroso contra las avispas imperiales", "El que se enoja, pierde". Su obra ha sido traducida al inglés, alemán, polaco, rumano, danés, húngaro, francés, tamil y japonés.

Entre los premios recibidos mencionamos Historia de María Sapa y Fortunato, Premio Fantasía 1978. Su primer libro, Cuentos del mentiroso, con varias reediciones, ha recibido la Faja de Honor de la SADE en 1996. Publicó dos tomos sobre entrevistas a Jorge Luis Borges y a Adolfo Bioy Casares. Como persona, es de destacar su humildad y su don de ser humano.

Zulma Prina

zulmaprina@yahoo.com.ar

Escritores recién publicados:

Rodolfo Camacho

Margarita Rodríguez

Cynthia Gabbay

David Antonio Sorbille

José-Ángel Gregorio

Aldo Tibaudin

Norma Vitar

Director – propietario de la colección:

Carlos Pensa

Corrientes 2963, 1º "G"

1193 - Buenos Aires - Argentina

[www.carlospensa.com.ar / todo es cuento.htm](http://www.carlospensa.com.ar/todo-es-cuento.htm)

Hecho en Uruguay 445 Bs. As.

57

todo es **Cuento**®

y

fernando
SORRENTINO

●
↑
Coleccionable
↓
●

Junio de 2014

f.S.

El Imperio de las Cotorritas

En la Argentina la gente común nunca oyó hablar de la *Cicadella viridis*. Este nombre científico corresponde a esos pequeños hemípteros, del todo inofensivos y de vida brevísima, que, en las noches estivales, giran en torno de las lámparas encendidas. En cambio, y sin duda por asociación de ideas debido a su color verde, los denomina con el término popular *cotorritas*.

Ninguna idea inteligente parece regir sus movimientos. Carentes de la aguda vista y de la rapidez de reacción que poseen las moscas, resulta muy fácil darles muerte, estrujándolas entre el índice y el pulgar. Incapaces, a diferencia de los mosquitos, de picar, son, en cambio, un suplicio para quien lee o come. Se lanzan ciegamente contra el rostro o los ojos; se ahogan en nuestro plato de sopa; borronean nuestras escrituras. Al tiempo que apartamos cinco o seis cotorritas que caminan por nuestro tenedor, otras diez o doce se nos meten en las orejas y en las narices.

¿Por qué serán tan torpes, tan imbéciles, las cotorritas? Su conducta es la menos sensata de la de todos los seres vivientes, y yerran quienes creen que el mismo fenómeno se manifiesta en todas las especies de insectos. Por ejemplo, un hombre puede mantener con una cucaracha una relación, si no amistosa, sí lógica: el hombre intentará matar a la cucaracha, y ésta procurará huir y ocultarse. Con las cotorritas, ello no es posible: nadie sabe nunca qué hacen, para qué ni por qué lo hacen.

“Pero —se pregunta el doctor Ludwig Boitus en uno de sus últimos estudios—, la conducta de las cotorritas, ¿es *realmente* tan desatinada? Partamos de la base de que todos los seres vivientes conducen sus acciones hacia la preservación de su especie. ¿Por qué habrían de ser las cotorritas una excepción a esa regla sólidamente comprobada? [...]. El investigador moderno —agrega— no puede limitarse a afirmar que los actos de las cotorritas son gratuitos y carentes de sentido. Debe, por el contrario, esforzarse para encontrar el *verdadero* sentido de esa conducta en apariencia absurda o ilógica. Nosotros vemos sólo una forma exterior en el comportamiento de las cotorritas; debemos ahora encontrar la razón de ser de esa forma”.*

El doctor Boitus señala dos hechos que han pasado, en general, inadvertidos: últimamente las cotorritas giran menos en torno de las lámparas que alrededor de las cabezas de los hombres; su número es cada vez mayor. Luego subraya qué, si bien las cotorritas parecen carecer de la mínima arma ofensiva o defensiva, unas quinientas o un millar de ellas, acosando de continuo, incesantemente, a un hombre —metiéndose en sus orejas, en sus ojos, caminando por su cuello, introduciéndose bajo sus uñas, no permitiéndole hablar, impidiéndole comer en paz, no dejándolo meditar, leer, escribir, dormir—, pueden llevarlo —y, de hecho, lo llevan—

a un estado de total enajenación. Llega el instante en que, no las cotorritas, sino el hombre, ya no sabe qué hace, para qué ni por qué lo hace: el instante en que ya no sabe ni siquiera quién es. Y es en este momento, en que el hombre pierde conciencia de sí, cuando se resigna inexorablemente a que las cotorritas lo rodeen y lo dominen. Más aún, ya no podría vivir sin las cotorritas, sin sentir las dentro de sus orejas, de sus ojos, de su boca. Se ha producido ese fenómeno que “en el campo de la drogadicción se conoce como dependencia. Y ésta —continúa Boitus— es la verdadera razón de ser de las cotorritas, la razón latente bajo aquella conducta en apariencia desatinada e ilógica”.

Las cotorritas van, implacablemente, expandiendo su imperio. Hasta la fecha, se han apoderado de todos los países civilizados, y su dominio es más intenso en las naciones de tecnología más avanzada. Donde haya una lámpara eléctrica, allí gobiernan las cotorritas.

Precisamente, un mapamundi que ilustra el artículo muestra cuán pocos son los países aún libres del Imperio de las Cotorritas. Sin embargo, creemos que la inclusión del mapa es falaz, ya que no se trata de un imperio político. Las cotorritas sólo imperan sobre las mentes; cuando éstas se han “cotorrizado” —para emplear el neologismo creado por Boitus—, cotorrizan entonces a los cuerpos, que efectúan, en consecuencia, acciones esencialmente cotorriticas. Y concluye el doctor Boitus: “Hasta ahora, están casi libres de las cotorritas sólo las comunidades primitivas y los países más pobres, donde aún no se han desarrollado de manera eficaz los medios de comunicación masiva”.

* Boitus, Ludwig: “Función de la conducta de los insectos en la preservación de la especie”, en *Anales del Mundo Contemporáneo*, xxxiv, 158, La Plata, Universidad de La Plata, enero-febrero, 1973.

Fernando Sorrentino
fersorrentino@gmail.com